

# EL RADICAL

ÓRGANO DEL CÍRCULO LITERARIO DE LIMA

AÑO I

LIMA, 15 DE ABRIL DE 1889

N. 8

## SUMARIO

EDITORIAL. — Inconstitucionalidad .....	117
Idem—Verdades por Ricardo R. Rios.....	118
Idem—Academia de instrucción.....	119
Idem—La situación.....	119
Idem—Negreros ingleses.....	120
LITERATURA. — Torralba, último poema de don Ramón de Campoamor (continuación) .....	120
Idem—Crisis suprema por Luis Ulloa.....	122
Idem—La isla.—Byron, (traducción) por Victor G. Mantilla..	122
Idem—Sin Comerlo ni beberlo, juguete cómico por Manuel Moncloa y Covarrubias. ....	125
REPUBLICAS AMERICANAS.—Literatura Ecuatoriana por N. A. Gonzáles.....	126
CIENCIAS.—.....	129
REVISTA DE LA QUINCENA.....	130

## EL RADICAL

LIMA, 1º DE ABRIL DE 1889

### Inconstitucionalidad.

El manifiesto de la mayoría es digno de sus autores: allí están fotografiados de cuerpo entero los hombres que en el último Congreso Extraordinario escandalizaron al país con su falta de patriotismo y al mundo todo con sus indignos manejos.

El tal documento no pasa de una argucia, de una red tegida en conciliábulo tenebroso, para precipitar al Ejecutivo en el camino de los desaciertos y de la impopularidad.

Los autores, para querer dar visos de legalidad á sus pretensiones, se apoyan en los artículos 5 y 6 del título 10 del reglamento de las Cámaras, y en la ley del 8 de Julio de 1831. Pero ni esta ley ni esos artículos maliciosamente citados, son pertinentes al caso actual ni pueden derogar la Constitución del Estado.

Verdad, el reglamento de las Cámaras prohi-

be que los representantes abandonen el local de las sesiones para abstenerse de votar; mas no preceptúa que el cargo de representante vaque porque un diputado se retira para no tomar parte en la votación, como lo pretende la mayoría y como lo decreta el Ejecutivo.

La ley de 1831 tuvo el siguiente origen: fué dictada porque el año 30 no hubo quorum para la instalación del Congreso, y se refiere á la Constitución del año 28; Constitución en todo diversa de la que actualmente rije á la Nación. Por otra parte, para manifestar que dicha ley se encuentra derogada de hecho, basta mencionar los artículos 2.º, 3.º, 12, 13 y 14 que no tienen cumplimiento ninguno.

El manifiesto de la mayoría, ese documento que obtiene el beneplácito del Poder Ejecutivo, *ha roto* nuestra Carta Fundamental, pues ella determina en el artículo 15 el *único* modo como debe vacar el cargo de representante.

La Constitución, en el título 10, determina la manera como se forman y dan las leyes; pero en ningún artículo establece que un acuerdo (como lo es el de la mayoría), tenga efectos de ley.

El artículo 64 de la misma Constitución determina que es atribución de la Cámara de Diputados acusar ante el Senado á los miembros de ambas Cámaras por todo delito que cometan en el ejercicio de sus funciones: no se ordena que la acusación deba hacerse ante el Poder Ejecutivo, como lo acaba de verificar la mayoría, con aceptación del Presidente y sus Ministros.

Queda patente que el Ejecutivo, al decretar el bando en que acepta una tramitación ilegal, sale de los límites que la Constitución le señala, infringe el artículo 43; así es que el acto de la convocatoria es nulo conforme al artículo 10 de la misma Carta Fundamental.

Si el Ejecutivo y la mayoría querían encontrar una ley «que asegure para lo futuro la integridad de las Cámaras Legislativas», ahí tenían el artículo 131 de la Constitución que preceptúa el modo y forma de verificar las reformas constitucionales.



Pero esos trámites son morosos y hay el vehemente deseo de abreviar el tiempo, cúmplase ó no se cumpla con las leyes, cuéntese ó no se cuente con la opinión de los hombres honrados y patriotas.

Con el objeto de ganar tiempo y obedeciendo á no sabemos qué sugerencias, se ha pasado de hecho por sobre la Constitución del Estado, se ha practicado un verdadero delito.

En vista de todo lo que actualmente pasa en las regiones del Gobierno, muchos se preguntan: ¿esto no es más que una simple infracción de la ley constitucional ó el principio de una dictadura?

---

## Verdades

---

El Perú se hunde! Tal es la frase que brota de todos los labios y que conmueve todos los corazones, al contemplar el decadente estado de nuestra diplomacia y de nuestras finanzas, de nuestro ejército y de nuestro régimen interior.

Nada se hace por ensanchar las relaciones diplomáticas. Se pretende devolver al país el esplendor de mejores días, y se presenta al Congreso el fatídico negociado Aspíllaga-Donoughmore. Se trata de dar organización al ejército, y ni se le somete á las pruebas convenientes ni se dictan los reglamentos del caso. Reconócese, por último, la necesidad de poner término á los desmanes y abusos de autoridades subalternas, y ni se corrige á los malos funcionarios, ni se castiga las iniquidades que continuamente practican los curas y gobernadores.

Tras las calamidades espantosas de la última guerra, después de la fuga traidora de los primeros caudillos y de las usurpaciones del poder por otros ineptos y cobardes; era necesario que los peruanos se dieran el abrazo de la mutua concordia. Las lecciones del pasado son sangrientas y vergonzosas. Volvemos á repetirlo: sin Grau, sin Bolognesi y sin esa pléyade de valientes que sucumbieron defendiendo el honor de la República; sólo nos quedan el bochornoso espectáculo de nuestras divisiones intestinas y el mezquino proceder de nuestros hombres públicos.

Los políticos de nuestro país jamás supieron comprender lo elevado de su posición. Desde el amanuense oficinista hasta el jefe superior, todos se rigieron siempre por el interés cuando no por la codicia; por la adulación cuando no por el servilismo. Si alguno se propuso imputarles sus defectos, si hubo alguna

voz bastante enérgica que protestara de esa demoralización, allí estuvieron juntos para perseguirlo, anonadarlo y hasta hacerlo desaparecer.

Creyéndose justos, á pesar de sus innúmeras manchas, no permitieron jamás el consejo ni el reproche: la palabra franca y desinteresada del amigo fué tomada como injuria, envidia ó calumnia.

La misma lamentable teoría sigue siendo la práctica de nuestros hombres de hoy; y esa es la causa por la que siempre tendremos nulidades, y nada más que nulidades, en todos los ramos de la administración; y enalzadores mercenarios moviéndose á su rededor como gusanos sobre cadáver descompuesto.

No negamos que la política dé martirios y produzca vértigos, pero en ese mismo sufrimiento halla compensación un espíritu abnegado; también da renombre y produce gloria. Cristo fué el redentor de un pueblo y subió al patíbulo con corona de espinas.

Para ser inmaculados es necesario empezar como Cincinatos: después se puede ser como se quiera. César despotizó á Roma y cayó bajo el puñal romano; Napoleón tiranizó al mundo y sucumbió bajo el poder de los Ingleses.— Entre nosotros, hay muchos Césares, muchos Napoleones; y son muy raros, excesivamente raros, los Cincinatos.

¿Pero á qué divagaciones inútiles? Los políticos peruanos no pueden ya reformarse: no revive la rosa que se marchita.

Para salvar á la Patria se necesita un cambio radical: las costumbres y los hábitos de los hombres que se van, han corrompido á los hombres de mañana.

Pocos son los que se encuentran aún ilesos; pocos son los que como nosotros, lo decimos con orgullo, pueden levantarse altivos. No hemos merodiado en la política ni hemos vivido del presupuesto. Por eso tenemos la suficiente entereza para decir la verdad, y seguiremos teniéndola para desenmascarar á los farsantes, aunque para ello fuera preciso citar acontecimientos indignos á sus autores y hacer nublarse frentes erguidas con cínica arrogancia.

Cuando se defienden los intereses de la patria y se combate con armas desiguales, es indispensable la fortaleza de la roca. Reedificar debe ser, en el Perú, acabar de un golpe con lo viejo y malo: preferible es en ocasiones la borrasca que destruye en un momento, á la ola tranquila y apaciguada que va poco á poco consumiendo la ribera.

R. R. Rios.

---



## Academia de Instrucción.

Desde que la Sociedad de Preceptores concibió la feliz idea de convocar una Asamblea, á fin de someter á su estudio algunos problemas que se relacionan directamente con la instrucción; aplaudimos el propósito y nos pareció digno de los abnegados miembros de una institución todavía no bien aplaudida por sus desvelos en pró de la clase desvalida por su ignorancia, y que, merece tan de veras la atención del Gobierno y de cuantos se interesen por el porvenir del país.

Realizado el programa en su primera parte; efectuada la reunión de un gran número de los hombres dedicados á la enseñanza, y hecha la designación del personal que debe dirigir los trabajos, sólo restaba que en lo sucesivo hubiera de observarse la propia firmeza, la propia diligencia, sin dar importancia á los pequeños obstáculos que en nuestro país se presentan para lo más sencillo, aún cuando sea patriótico y desinteresado.

Pero si nos ha entusiasmado muy de veras la realización de pensamiento tan feliz; si hemos visto con orgullo esta prueba marcada de adelanto positivo, nos aflige, y profundamente, la designación hecha en la persona del Dr. Pasapera para la presidencia de tan distinguida asociación.

Somos los primeros en reconocer en el nombrado la ilustración y juicio bastantes para hacerlo merecedor á muchos y distinguidos cargos, pero sus ideas conservadoras, tan exageradas como conocidas, lo inhabilitan del todo para dirigir una institución progresista.

Si deseamos ver el triunfo de la enseñanza liberal; si estamos conformes en el completo rechazo de todo lo que las sociedades modernas descartan como retrógado, habremos de convenir en que la elección ha sido desatinada.

Hemos trabajado, y mucho, sin resultado completo, por arrancar de las manos de los jesuitas á nuestros niños, á quienes querían educar para establecer su déspota como hipócrita gobierno, y hoy se designa por un núcleo de instructores empapados en las doctrinas del Siglo, á uno de esos mismos, sin corona ni manto, á fin de que funcione como jefe en la Asamblea escogitadora de la mejor forma de enseñanza.

La Academia va á perder su tiempo en discusiones y trabajos infructuosos; no cosechará otro triunfo que ver proclamada en el Perú y en pleno Siglo XIX, esa enseñanza basada en el catecismo, la confesión y las pláticas del cura sobre el infierno.

Todavía hay tiempo para que reflexionen los

señores de la Asamblea sobre lo que han hecho; todavía tiene pretexto el Dr. Pasapera para decir que sus ocupaciones ú otra causa le impiden desempeñar la tarea que se le ha encomendado; aún quedan en el tintero muchas y fundadas razones que exponer en apoyo de nuestras ideas.

Ojalá fuéramos oídos—ello nos obligaría á hacer un llamamiento formal á nuestros compañeros, á fin de ofrecer ayuda á esos nobles preceptores, en su tarea patriótica de instruir al pueblo para hacerlo capaz de respetar sus deberes y conocer sus derechos.

A última hora hemos sabido que el Dr. Pasapera se separaba de la Asamblea, pero no definitivamente. De desear sería que, convencido de su incapacidad, (hablamos respecto de sus ideas ultramontanas,) para dirigir los destinos de una Sociedad progresista, abandonara el campo y cediera el paso á la juventud libre é ilustrada, que no trasciende á sacristía ni respira el aire fétido del fanatismo.

Esperamos.

---

## LA SITUACIÓN.

---

Preciso es no tener corazón para ver con indiferencia lo que pasa.

Ayer, en medio de todo, hácenos podido considerar como locos. Hoy es débil todavía el dictado que merecemos de estúpidos.

La prensa de Lima, con excepción de dos órganos, canta un hosanna á los negociantes que nos arruinan.

Dice, que el pueblo —¿donde está ese pueblo?— quiere el Contrato Grace como la panacea de sus males; y el pueblo, el verdadero pueblo, que brama de indignación, ahoga allá en el silencio una protesta que debe hacer pública, como públicos son los ultrajes que se le infieren.

Lo repetimos: el Perú ya no se compone sino de imbéciles.

Tentados estamos de destrozarnos nuestra pluma, ya que ni medianas ventajas podemos esperar en una lucha en la que sólo triunfan la arrogancia de los escritores vendidos y el consejo político de los mercaderes.

Qué escuchamos hoy en nuestro derredor?

Un silencio de muerte interrumpido de cuando en cuando por los cascabeles del periodismo.

Oh! qué aciaga para el país ha sido la maleta de Donoughmore!

Los hombres sabios, las eminencias literarias y científicas, los hombres *incorruptibles*, hanse



volatilizado como por encanto, quedando en su lugar, masas informes dotadas de movimiento, pulpos groseros que extienden hacia el ferrocarril de la *Oroya* sus tentáculos... ..

Todo presagia al Perú desolación y muerte. Cinismo en las alturas, conformidad mular en las demás esferas.

Sólo una esperanza brilla en el horizonte: la de que mañana al repartir la presa se destrocen los amos y los criados.

El Gabinete Jiménez ha quemado por el país el último cartucho.

Un aplauso á ese Gabinete que en un algo consuela al patriotismo!

Mientras tanto, preparémonos á morir lentamente, bajo una atmósfera saturada de estiércol.

Por favor! Nosotros los que no somos infames para vendernos ni estúpidos para encogernos de hombros, tenemos el derecho de solicitar una muerte menos horrible de la que se nos prepara.

Iníciase la tarea de las persecuciones: extráñese del país á los ineptos del crimen, á los que protestan todavía con amargura porque no tienen el alma encanallada!

---

## Negreros ingleses.

---

Hoy que el contrato Grace ocupa la atención de todo el Perú, es conveniente acordarse del peligro que las naciones corren al celebrar cierta clase de negociaciones con sociedades mercantiles.

No hay que hablar de la India, hoy virreynato inglés, ni del Egipto, destinado á no sabemos qué; limitémonos á ver lo que actualmente pasa en Zanzíbar con una compañía de mercaderes.

Para tomar nuestros datos, acudimos á un documento irrefutable: la misma prensa inglesa.

El "*Manchester—Guardian*," Diciembre de 1888, publica una importante comunicación recibida por unos banqueros de Manchester que mantienen relaciones comerciales con Zanzíbar. La comunicación es de un corresponsal en Mombaza, fechada el 17 de Octubre 1888. Dice así:

«El siguiente convenio ha sido aceptado por los representantes de la sociedad inglesa *East African Trading Company*, representada por el señor Mackenzie y el general Mathews, de una parte; y por Saïd Amed Ben-Suliman, ministro del sultán de Zanzíbar y Salem Ben Kalfan, gobernador de Mombaza, de otra parte:

«1.º Todos los árabes de Mombaza están au-

torizados para vender y comprar esclavos y para tomar en el interior cuantos quieran;

«2.º Los árabes están autorizados también para encadenar á los esclavos y castigarlos como juzguen conveniente;

«3.º Al comprar ó alquilar esclavos para las caravanas, deben tratar el precio con los *amos*;

«4.º Los salarios ó adelantos de dinero que se acuerde á los esclavos deben ser remitidos á sus *amos*;

«5.º En caso que un esclavo huya para guarecerse bajo la protección de las *Misiones Inglesas*, éstas quedan obligadas á remitir el esclavo á su *amo*;

«Los europeos, los indios y los árabes estarán bajo la jurisdicción del gobernador árabe de Mombaza; los hombres de Vanika y de Kamba quedan, como antes, bajo la dominación de los habitantes de Mombaza.

«Ajustado este convenio, el señor Mackenzie, el general Mathews y los habitantes de Mombaza se trasladaron á la estación de las misiones en Rabai para capturar á los *cimarrones* ocultos allí y devolverlos á sus amos.

«Aseguran que estos europeos, no pudiendo lograr su objeto, se hicieron pagar 25 *piastras* por cada esclavo que no consiguieron devolver á su amo.»

---

## LITERATURA

---

### TORRALBA.

#### CANTO SEXTO.

---

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN LA MATERIA.

#### I

Fiado en mi memoria  
vuelvo á coger el hilo de mi historia,  
contando, entre otras cosas verdaderas,  
que con su gran pericia  
á Torralba Fray Pedro dió noticia  
de un buen laboratorio de hechiceras,  
excelentes mujeres  
que viven, en honor á sus amores,  
criando calendarios con las flores  
para medir con ellos sus placeres;  
y que son además, según se cuenta,  
involuntarias vírgenes que mueren,  
y, no teniendo gloria merecida,  
se quedan en la vida  
haciéndose invisibles cuando quieren;  
y así las hechiceras,  
como suelen hacer nuestras quimeras,  
por no se qué razón de nigromancia,  
al irlas á tocar, desaparecen,  
y, después se aparecen  
á tres ó cuatro pasos de distancia.  
Sabias, aunque inocentes,



nunca huyen de las gentes  
por un falso pudor; las hechiceras,  
además de ser vírgenes solteras,  
por los ardores de su fuero interno  
son madres verdaderas  
con hijos en la mente del Eterno.

## II

Un día que tronaba,  
abrió un rayo de un tajo  
una brecha en un monte, que criaba  
el haya arriba, el limonero abajo.  
Y Eugenio Torralba, de esta brecha,  
por el mandato de los cielos hecha,  
aunque un poco indeciso  
en continuar la comenzada ruta,  
apartó un gran rosal, y de improviso  
se encontró en una gruta  
que era, más bien que un cielo, un paraíso.

## III

¡Qué hermosura, Dios mío!  
Mientras vuela una brisa humedecida  
con alas impregnadas de rocío,  
con la torsión de una culebra herida  
en rápidos zigs-zags se extiende un río.  
Qual si fuese la gruta un santuario  
ve Torralba en estado visionario  
la aérea inhalación de unas cascadas  
por gusanos de luz iluminadas,  
y un encaje arabeesco y legendario  
esculpido en las rocas por las hadas,  
y que hacen de la gruta el escenario  
de *Las mil y una noches* compendiadas.

## IV

Dió Torralba su nombre y su apellido,  
y después, comedido,  
se acercó à doña Estrella, una hechicera  
que esperando marido  
se pasó setenta años de soltera;  
y le dijo:—«Mi mente soñadora  
buscaba en los amores la inocencia;  
amé mucho en espíritu, y ahora  
aspirando al placer sin turbulencia,  
como otros el *Homúnculus*, señora,  
yo busco la *Muliércula* en la ciencia.  
Y haré una creación, cuya hermosura  
despierte en mi pasiones sin locura,  
porque amigo del juego y las mujeres  
ya, como hijo de Adán de raza pura,  
sólo aspiro á los fáciles placeres.»  
—«Está bien, está bien; tú te propones  
crear una mujer sin ilusiones»—  
contestó doña Estrella—«y según eso,  
vendrás á ser, sin corazón ni seso,  
de esos hombres de bien que en sus pasiones  
toman la carne del amor al peso.»—  
Y él replicó.—«Quiero algo que refrene  
las locuras extrañas  
de mi espíritu inquieto, que sostiene  
esta guerra civil que siempre tiene  
por campo de batalla las entrañas.»—  
Estrella continuó:—«Por ignorante,  
tú buscas, hijo mío,  
lo que hay en el amor de repugnante.  
¡Lo que el alma no llena, está vacío!  
Tú, dejando el amor por el amante,  
cambiarás la inquietud por el hastío.»—

Y diciendo:—«¡Adelante!»  
le muestra en el semblante  
una risa de estatua que da frío.

## V

A una señal de Estrella, otra hechicera  
arrastra hacia Torralba una caldera  
en que hay cierto elixir de larga vida,  
que lo sabe ella usar de tal manera  
que, á más de una existencia indefinida,  
hace un joven de un viejo, la embustera.  
Y echando otro ingrediente misterioso  
sobre el antiguo poso,  
con un palo el brebaje revolvía,  
y el talle, un poco largo, lo movía  
con esa ondulación de un cisne hermoso.  
Para avivar las llamas  
grita Estrella con frases imperiosas:  
—«Echa al fuego más ramas.  
El calor es el alma de las cosas.  
No olvides el empleo  
de especies incentivas del deseo.  
Ponle sangre de ardilla;  
y escoge buena arcilla  
amasada con agua del Leteo.  
Echa eso por igual, y haz bien la cuenta;  
á dos partes de sal, dos de pimienta.»  
Y después añadía:  
—«Más *oleum scorpionum* y más fuego.»—  
La ayudante atizaba y revolvía,  
y doña Estrella luego:  
—«¡Más *oleum scorpionum*!»—repetía.

## VI

Después otra alquimista, en la caldera  
filtra un rayo del Sol del Mediodía,  
porque sabe muy bien, como hechicera,  
que es el clima del alma Andalucía,  
junta al rayo del Sol otro de Luna,  
y con arte mezclados  
lo sustantivo y lo adjetivo auna,  
haciendo con fortuna  
hervir dos magnetismos encontrados.  
Y después doña Estrella,  
que acababa con aire melindroso  
de contar á Torralba, que por ella  
jubiló á su mujer el rey su esposo,  
trazando líneas vagas con un ramo,  
emblema, por ser de oro, del dinero,  
pronunció en doce idiomas el «¡Te quiero!»  
y conjugó en catorce el verbo «¡Te amo!»  
Y al fin otra hechicera jubilada,  
más fea que una grulla disecada,  
dijo ciertos conjuros que sabía,  
y con tino evocada,  
*Muliércula* se alzó galvanizada,  
mas dormida por dentro todavía.

## VII

Torralba en la ilusión de sus placeres  
ve cómo crea su infalible ciencia  
ese ambiente de amor, de luz y esencia  
que vaga en derredor de las mujeres,  
y cuya aroma en seducción iguala  
al acre olor á creación que exhala  
la concha de la Venus de Citeres.  
¡Qué admiración! *Muliércula* tenía  
cierta limpieza natural externa,



como á Venus adúltera dió un día  
la espuma en que nació pureza eterna.

## VIII

Y sintiendo el prestigio de la pura  
exudación de luz de su hermosura,  
Torralba la estrechó con ansia loca,  
y le duró un minuto la blancura  
de un beso que le dió sobre la boca.  
Y al ver que de su amor como prefacio  
le echa estas flores del jardín de Horacio  
á una mujer tan bella  
que sería un asombro en un serrallo,  
la virgen doña Estrella  
piensa... ¿en qué? Yo lo sé, pero lo callo.  
Y por fin la hechicera mal pensada,  
le dijo conmovida:  
—«Al fuego del infierno bautizada  
será su pecho un Etna sin salida.  
La llevarás tú mismo  
del infierno al abismo,  
y á aquel fuego maldito sometida,  
adquirirá en seguida  
el *ánima* del bello paganismo,  
que, siendo menos que alma, es más que vida.»  
Y así, bien orientado,  
llevando enamorado  
la hija artificial de su deseo,  
fué al infierno á buscar el Licenciado  
aquel fuego sagrado  
que buscaba en el cielo Prometeo.

## IX

Para darle un adiós, las hechiceras  
salieron de su edén. Después, ligeras,  
cruzando valles y salvando lomas,  
tornaron á sus antros escondidos,  
como se vuelven á buscar sus nidos  
al palomar, volando, las palomas.

## CRISIS SUPREMA.

(A. M. M.)

¿A impulsos de qué ilusión,  
oh, joven, luchas en vano?  
¿No sientes ya que un gusano  
taladra tu corazón?

Oye á los hombres.....Estás  
aislado entre todos ellos.....  
Atrás-te gritan aquellos;  
y estos te gritan-atrás!

Si alguno te brinda olvido,  
ninguno te dice-avanza,  
y luchar sin esperanza  
es agitarse vencido.

Cuando pidiendo una palma  
batallaste, bien hiciste,  
pero, si hoy te encuentras triste,  
¿por qué rehuyes la calma?

Los minutos son tus horas  
y han corrido tantos días  
desde que, alegre, reías  
hasta que, angustiado, lloras,

Que eres niño, y sin embargo,  
eres viejo, vistes luto  
y, en vez del sabroso fruto,  
pruebas ya del fruto amargo.

Confiabas en tu virtud  
y en tu talento confiabas;  
mas ¡ay! caíste en las trabas  
de la imbecil multitud.

Fingiendo humanos amores,  
quisiste cantar tus cuitas.  
Tus versos, flores malditas,  
vivirán lo que las flores!

Y ni una, ni una mujer  
ha logrado tu cariño:.....  
Eres loco y eres niño;  
tú no sabes qué es querer.

Ni lo sabrás. Se agotó  
tu energía amando al arte.  
No volverás á inflamarte  
en el fuego sacro, ¡nó!

¿A tu patria invocas? ¡Necio!  
¿Tienes patria? ¿Dónde está?  
¡Esa, que agoniza ya,  
bien merece tu desprecio!.....

¿Para qué te agitas, pues,  
sin cejar, como un león?  
¿Qué! ¿Ya no tienes razón?  
¿Qué! ¿Ya no escuchas ni ves?

Retrocede! Tras la ruda  
riña, tras la lid artera,  
¿quién te aguarda? ¿quién te espera?  
El pesimismo. La duda!

LUIS ULLOA.

Yangay, Marzo 25 de 1889.

## La Isla

BYRON

( TRADUCCIÓN DIRECTA )

## CANTO PRIMERO

## I

Se instalaba la guardia matutina  
á bordo del bajel, que suavilento  
proseguía su curso, y cuya proa,  
como arado gigante, abría surcos  
en las móviles olas. A su frente  
dilatábase el mundo de las aguas,  
á su espalda dormían las feraces  
islas del mar del Sur.



La quieta noche  
luchando con la luz se desvanece;  
alto nadan los ágiles delfines  
inconcientes del día, pero ansiosos  
del destello solar; y las estrellas,  
cerrando sobre el mar sus ojos de oro,  
huyen de la gigante luminaria;  
pierden las velas el matiz sombrío  
que les diera la noche, y blancas flotan;  
sus frescas alas Aquilón despliega,  
la caricia del Sol dora las aguas,  
mas, antes de que luzca entero el día,  
debe en el buque realizarse un hecho.

## II

Tranquilo duerme el capitán: confía  
en los pilotos que la guardia montan;  
sueña con la acogida hospitalaria  
de su vieja Alibión; se añadiría  
su claro nombre á la gloriosa pléyade  
de los que van al tormentoso Polo.  
Pasado había lo peor, y el resto  
ningún peligro ante su vista opone.  
mas, ay, que en su cubierta se posaban  
voluntariosas plantas, y otras manos  
rumbo darian al bajel querido:  
corazones de Abril que suspiraban  
por una isla sin par, donde el Verano  
es eterna estación, y las mujeres  
ardientes son como el Verano mismo.  
Hombres que largo tiempo vagabundos  
no encontraban su hogar, ó lo encontraban  
cambiado ya; que á todo preferían  
la tibia choza en escondido bosque,  
lejos del mar y cerca á las mujeres,  
los espontáneos frutos de los árboles,  
la enmarañada selva sin senderos,  
el campo en que la pródiga Abundancia  
derrochaba su cuerno de tesoros,  
la tierra por igual sin dueño grave,  
el deseo de hacer ley el capricho—  
deseo que hasta hoy vive despierto  
en el humano corazón—la tierra  
no vendida en su rica superficie,  
oro en la luz de la extendida bóveda,  
la libertad de hacer casa, la gruta;  
el jardín general, donde cualquiera  
puede el paso guiar, donde Natura  
reclama á una nación por hijo suyo:  
plantas, flores y conchas, su riqueza,  
su estacionaria escuadra, la canoa,  
su ejercicio habitual la alegre caza,  
su más negra visión, un rostro blanco:  
tal era la región que estos soñaban  
tornar á ver, y con audacia suma  
su hermoso sueño en realidad trocaron.

## III

¿Oyes, temido Bligh? Ya está á la puerta  
el enemigo—¡arribal—¡adiós, es tardel  
Fiero cerca á tu hamaca el revoltoso  
proclama el reino del furor y el odio;  
atado estás con bayoneta al pecho,  
las manos fieles á tu voz arrestan,  
ya el mando del timón no será tuyo:  
ese espíritu bárbaro aquietado  
ayer por el temor, hoy abandona  
la senda del deber, y libre vuela  
en torno á tu cabeza, y con asombro  
de aquel que teme al que otros sacrifican:  
pues solo es sordo á su conciencia el hombre,

cuando del todo olvidadizo apura  
el vino vil de la pasión: la rabia.

## IV

En vano llamas hoy á los leales  
con tu postrer acento de amenaza;  
no han de venir, son pocos, y aterrados  
su venia dan y los demás aplauden.  
En vano pides el por qué: responden  
con una maldición que más te dice.  
El sable brillador ciega tu vista,  
la aguda bayoneta á tu garganta  
pone alzado fusil en manos fieras,  
listas á presionar sobre el gatillo;  
tú las incitas exclamando: ¡fuego!  
mas, si no tienen compasión te admiran;  
algún vestigio acusador les doma,  
su desbordada libertad contienen;  
no teñirán en sangre su conciencia  
y á las olas del mar libran tu suerte.

## V

¡Abajo, abajo el bote!—grita el jefe;  
¿quién dice “no” á la rebelión que se halla  
en el primer crepúsculo del vino?  
Con la presteza sin igual del odio  
sueltan el bote: la tablilla endeble  
entre tú y tu destino; el bote llena  
exigua carga, suficiente acaso  
para darte la muerte que ellos niegan.  
Hay agua y pan para los pocos días  
que al moribundo alejan del ya muerto:  
velas, cordeles, pitas, y hasta lona,  
ponen después atentos á la súplica  
de los que una esperanza no alimentan,  
salvo el extenso mar, y ya, por último,  
el tembloroso siervo de los polos:  
la aguja, el alma de las tristes naves.

## VI

El elegido jefe—por sí electo—  
quiere en su pecho amortiguar el golpe  
de la primera sensación del crimen  
y despertarla en los demás, y exclama:  
¡venga una copa; el corazón heroico  
con ron se anima!—y eso es sin duda  
liquida senda al épico renombre—  
así lo juzgan los noveles héroes,  
y el trago apuran entre aplauso unánime.  
¡Huzza, rumbo á Otaití!—gritan en coro—  
extraño grito en labios de rebeldes—  
La isla galana de abundante suelo,  
los tiernos pechos, los tranquilos goces,  
las maneras corteses no aprendidas,  
los tesoros al aire abandonados,  
y amor, por fin, sin interés alguno.  
¿Y esto tenía encanto á las pupilas  
de los hijos del mar, á los que impele  
el rudo viento en dirección cualquiera,  
cuando en el mismo instante se preparan  
á conquistar con los ajenos males  
esa ilusión de la virtud, el reposo?  
¡Oh, tal es nuestro sér! Todos persiguen  
el mismo fin por diferentes sendas.  
La alcurnia, el oro, la nación y el nombre,  
el temple del carácter y aún el físico,  
ejercen más poder sobre nosotros  
que lo que hay más allá de nuestra vida.  
Y sin embargo, en lo interior se escucha  
en el silencio del afán del Lucro,  
y entre el rumor de conquistada Gloria,



un vibrador acento, y es que siempre,  
con toda religión y en toda patria,  
oráculo de Dios es la conciencia.

## VII

Cargada está la lancha con los pocos  
que permanecen fieles á su jefe,  
y no todos, que algunos despechados  
quedan en la cubierta del navío  
que el naufragio moral hora presenta;  
esos con ojos compasivos miran  
al noble capitán, mientras la turba  
se mofa de la próxima desgracia  
prevista ya, riendose con sorna  
de su pigmea vela y frágil tabla.  
El tímido Nautilo que dirige  
su proa á voluntad, cual marinero  
de su pintada concha, su canoa,  
¡es menos frágil y también más libre!  
El, si inflamado el huracán agita  
las ondas, está á salvo en lo profundo,  
y á las armadas poderosas vence  
que al orbe hacen temblar, y á ellas, el viento

## VIII

Cuando, suyo el bajel, se proclamaba  
como jefe y patrón el sedicioso,  
un tripulante de sensible pecho,  
cuya vana piedad los exaspera,  
á su jefe de ayer dice por signos  
de su penosa inclinación el golpe,  
acercándole un pan humedecido  
á la sellada boca, que sentía  
la amarga sequedad de la impotencia.  
Y le prohíben esto: no mas nubes  
de compasión en el abierto cielo  
del revoltoso audáz; mas, luego avanza  
el tripulante aquel á quien su jefe  
tanto mimó para lograr el fruto  
de helada recompensa—y señalando  
hacia la pobre embarcación exclama:  
Pronto partid, que la demora es muerte!  
no cesaron allí sus afecciones:  
en ese último instante una palabra  
a sus labios llevó el remordimiento;  
uno por los demás sufría el acto;  
pues cuando Bligh le preguntara donde  
la gratitud que le debía puro,  
y donde el sueño de leer su nombre  
entre las glorias de la gran Bretaña,  
á ese amargo reproche respondían  
sus encendidos labios agoreros:  
¡Eso es, eso es; en el infierno me hallo!  
no dijo más; y compeliendo al jefe  
su arca á abordar, del escenario sale,  
no dijo más; pero su adiós horrible  
¡qué volumen tan negro revelaba!

## IX

Abre el ártico sol sobre las olas,  
remurmura la brisa ó languidece,  
sus alas van como en el arpa eólica  
ya febriles, ya tímidas soplando  
en las sensibles cuerdas del oceano,  
Con su lento remor sin esperanza  
hace rumbo el esquife abandonado  
al promontorio apenas entrevisto  
que como nube sobre el mar se eleva:  
ya no se encontrarán bajel y bote.  
No me toca narrar sus aflicciones,

su constante peligro y desconsuelo,  
días de riesgo y noches de amargura,  
el varonil coraje en vano vivo,  
la minadora hambruna que á la madre  
haría extraño el hijo en esqueleto;  
las agudas dolencias que mermaban  
la escasa provisión, y les hacían  
aniquilar el hambre con ayunos;  
los veleidosos juegos del oceano,  
que los hundía ó los sacaba á flote,  
dejándolos bogar en la corriente  
con tardo remo y extinguida fuerza;  
la fiebre de una sed devoradora  
que les hace anhelar el estallido  
de las preñadas nubes sobre el cuerpo  
desnudo ya, mas á la lluvia grato;  
y les hace estrujar la humeda lona  
por una sola gota que refresque  
las ya agotadas fuentes de la vida;  
el enemigo prófugo que busca  
seguro asilo en el oscuro piélago;  
los pálidos espectros destinados  
á contar la verdad de augutos tales,  
como jamás las reveló el abismo,  
para que el hombre al escucharlos tiemble  
ó la mujer á su relato llore.

## X

En manos de la suerte los ponemos,  
pero no en negra soledad olvidados:  
la Hada venganza llamará á los suyos,  
su causa ayuda alerta disciplina,  
é injurias por borrar les dan esfuerzo.  
Mas, sigamos la pista al sedicioso,  
al que lejano vengador no aterra:  
¡corra en el ancho mar lejos, muy lejos!  
Una vez más la hospitalaria playa  
en cuya verde inmensidad no hay leyes,  
verán aquellos que en la ley no viven.  
La creación, y la mujer, su diosa,  
allá los llaman donde nadie acusa  
á no ser la conciencia, donde ignoran  
que cosa sea propiedad, y recogen  
como la fruta el pan; donde los ríos  
y campos libre de litigios quedan;  
donde el sueño del oro no perturba  
en la poblada ó la desierta orilla:  
tal era al menos antes de que Europa  
viese su desnudez y la cubriera,  
y les dejara por recuerdo el vicio:  
mas, vedla como fué, si buena ó mala  
conforme á la gentil naturaleza.  
¡Huzza, rumbo á Otaití! Tal era el grito,  
mientras gallardo balanceaba el buque;  
sopla la brisa; la plegada vela  
infla su seno á los crecientes soplos;  
á babor y á estribor corta la quilla  
espumoso tropel de olas rizadas.  
Así el Argos sutil rasgaba antaño  
la virgen linfa del sereno Ponto,  
mas los que iban en él atras miraban  
y los que guían el bajel rebelde  
casa no tienen, de la patria vuelan  
como el cuervo del arca; esos milanes  
piensan con la torcaz hacer el nido  
trasformar en amor ímpetus viles.

VÍCTOR G. MANTILLA.

Sucre 1889.



## Sin Comerlo ni Beberlo

## JUGUETE CÓMICO

POR

## Manuel Moncloa y Cobarrubias

Da. RUP.—Estás en tu cuartel; y el infame de tu marido no ha.... ¿quién llega?....

ETELV.—¡Es él!... Oh! Gracias á Dios!....

JACOB.—(Entrando, foro) Ay! Estoy reventando! ¡qué lejos viven estos artistas..... Ah! señoras.....

ETELV.—Mi esposo?... ha visto usted á mi esposo?.....

JACOB.—No, señora, no; por eso vengo á buscarle de parte de la....

Da. RUP.—¿Con que de parte de la....?

ETELV.—¡Qué va á ser de mí!.....

JACOB.—De parte de la señora Lola, que se puso furiosa al decirle yo que antes no lo había encontrado...

Da. RUP.—¿Qué tal, eh?

JACOB.—Y me dió esta tarjeta, por si no lo hallaba tampoco ahora..

ETELV.—Deme usted esa tarjeta!

JACOB.—Tómela usted, señora.

Da. RUP.—Lée hija; lée. Cuando hay amagos de revolución, el gobierno intercepta la correspondencia de los sospechosos. Lée....

ETELV.—(Lée) "En vano he esperado á usted á almorzar. No sé á qué atribuir esta falta en un hombre tan amable como usted." (hab) ¿Lo oye usted?

Da. RUP.—Sigue; no hay duda; es de los criminales!

JACOB.—(¿Qué dice esta señora?)

ETELV.—(leyendo) "Sólo que la otra"... (hab) ¡La otra!... (léa) "le haya impedido venir" (hab) Ah! Esto es inaudito, ¡y tiene valor esta mujer de mandar á casa de un hombre casado, tarjetas como ésta?..

JACOB.—No veo por qué nó!....

Da. RUP.—¡Calle usted!..... ¡asistente de mala ley!....

JACOB.—¡Señora! Que yo soy avisador!....

Da. RUP.—¿Avisador?... Nó señor!.... otro nombre tiene el... degradante oficio de usted!....

JACOB.—Cómo degradante!.... A mucha honra lo tengo; que he servido con la Ristori; con don José Valero; con la....

Da. RUP.—¡Silencio!..... sin vergüenza!

JACOB.—¡Eh!

Da. RUP.—¡Silencio digo; y si estima en algo sus costillas el..... diez pasos á retaguardia, y largo!....

JACOB.—(Esta vieja es un sargento!) Bueno, me retiro; pero me hacen ustedes el favor de entregar á don Luis esa tarjeta, cuando venga.

Da. RUP.—¿Qué dice el atrevido!.... Créa el muy zángano! que todo el mundo es.. ¡avisador!..... como él se titula!....

JACOB.—(Me voy, antes de....!) Beso á ustedes los pies.....

Da. RUP.—¡Vaya usted al diablo! (¿Qué lástima de cepo de campaña!)

ETELV.—¡Oiga usted!..... Usted, si quisiera, podría contarme todo lo que sepa. Yo le daré á usted dinero, el que usted quiera; pero, dígame usted.... ¿va muy á menudo á la casa de esa Lola, mi esposo?

JACOB.—Todos los días, desde que convinieron en hacer: "Entre bastidores te veré...."

ETELV.—¡Ah!

JACOB.—Si señora; va á pasarle su parte.....

ETELV.—(¿Me traiciona! Infeliz de mí!)

Da. RUP.—Vamos; hable Ud.! ¿qué bastidores son esos?

JACOB.—¿Cómo! Usted no sabe?.... es el nombre de....

ETELV.—¡Chist! calle usted!

[Al ver aparecer á Carlos en el foro.]

JACOB.—(¿Eh! Me ofrece dinero porque hable, y luego me hace callar no entiendo una palabra)....

## ESCENA 12a.

Dichos y Carlos.

CARLOS.—(Entrando foro.) Buenas tardes.

ETELV.—(Si habrá oído...?)

CARLOS.—Hola, mi doña Ruperta; usted por acá?... Etlvinita, ¿qué tal?

Da. RUP.—Todos estamos buenos; gracias.

ETELV.—¿Ha visto usted á Luis?

CARLOS.—Sí; almorzamos juntos; luego nos separamos, pues yo tuve algo que hacer; pero, ahora creía encontrarlo aquí.

JACOB.—Señoras, tengo todavía que dar algunos avisos; volveré.....

Da. RUP.—(Estos hombres llegan á identificarse con el oficio; miserables!)

ETELV.—Sí; vuelva usted.

JACOB.—Adiós, señoras; caballeros!.... (En este matrimonio pasa algo raro!)

[Vase, foro.]

## ESCENA 13a.

Dichos, menos Jacobo.

CARLOS.—Puesto que no está aquí, voy á ver si lo encuentro en el café del teatro; me urge mucho verlo. Nos ha caído algo que hacer.

ETELV.—Sí, eh?

Da. RUP.—(También éste le sirve de.... avisador!)

CARLOS.—Con que hasta luego, Etlvinita; hasta luego, señora Ruperta.

ETELV.—Si está Luis en el café....

CARLOS.—Quiere usted que le diga algo? estoy á sus órdenes.

ETELV.—Sí, es decir, le dirá usted que....

CARLOS.—Con confianza, lo que usted quiera.

Da. RUP.—Ya que el señor tiene tales disposiciones para.... llevar el parte, dile, pues, que deseas que Luis venga en el acto; que lo estamos esperando!....

CARLOS.—Era eso.. nada más?...

Da. RUP.—(¿Qué comedido! Este debe ser antiguo en el oficio de... avisador!)

CARLOS.—Serán ustedes servidas en el acto que logre verlo. Hasta la vista!

ETELV.—Adiós, Carlos, y gracias..

CARLOS.—No hay de qué.... Adiós!....

(Vase foro.)

## ESCENA 14a.

Dichos, menos Carlos.

ETELV.—¡Ay, mamá! me siento mala; voy á mi cuarto á recostarme un rato; mi cabeza está á punto de estallar!.... creo que tengo fiebre.....

[Dirigiéndose á la puerta derecha.]

Da. RUP.—Estas criaturas de hoy son de alfeñique; parecen soldados de plomo!.... Anda, hija, que yo quedo aquí de avanzada; puedes dormir si quieres, que á mí no hay enemigo que me sorprenda!....

(Vase Etlvina. Derecha.)

## ESCENA 15a.

Doña Ruperta, sola.

¡Pues no faltaba más!.. Mis otras cuatro hijas pasan con sus maridos, vida de princesas; ya se ve, son: el uno médico; el otro coronel; el otro comerciante y el otro escribano público; mientras que á esta pobrecilla, que es la menor, la fui á casar con un literato; con un don nadie, como quien dice.... ¡No sé en qué estuve pensando! ¡He debido casarla primero con un cabo furriel!.... Con que tiene dos amigas y una hija?... ¡Por vida de...! Ahora llegará el señorito muy fresco de casa de sus.... ¡pero, le voy armar un belén, que no lo hubo mayor en el combate de Trafalgar!.... ¡Ya lo creo! Si el gobierno debería meter en la cárcel á estos borroñadores de papel!.... ¿para qué sirven?... son incapaces de cargar con un fusil!.. y luego, qué provecho saca la Nación de sus comedias y sus versos?... ¡Nada! lo juzgaremos mi hija y yo, en Consejo de Guerra!.. (ruido fuera.) Ah! ya está aquí!....

## ESCENA 16a.

Dicha y Luis.

LUIS.—[Entra foro, con el sombrero echado atrás, las manos cruzadas á la espalda y recorre la escena muy agitado, pequeña pausa.] ¡Dos situaciones como la mía, no las sueña ni el mismo Lucifer, si fuera autor dramático!... Ese tercer acto que esta noche debía yo leer en..... [repara en Da. Ruperta, trans, con amabilidad.] Señora doña Ruperta! ¿Ud. por acá?.....

Da. RUP.—(Muy seca.) Sí; señor don Luis!

LUIS.—(Eh? qué significa?)



## REPÚBLICAS AMERICANAS

### Literatura Ecuatoriana.

PÁGINAS INEDITAS, ARRANCADAS PARA "EL RADICAL"  
DE UN LIBRO ESCRITO EN CENTRO AMÉRICA.

### CAPITULO II.

#### MONTALVO.

#### I

Al lado de Olmedo como poeta, brilla en el Ecuador, como escritor en prosa, el inimitable y popular Juan Montalvo.

Montalvo, como Víctor Hugo, ha tenido y tiene amigos fieles y fanáticos admiradores, y enemigos que lo proclaman un monstruo de maldad y le odian de muerte. Esto tiene una explicación sencillísima: el gran escritor ha luchado por la libertad, en campo abierto, desde su juventud. El partido contrario, compuesto por los viles herederos de las rancias ideas monárquicas y religiosas del tiempo de Felipe II, rudamente atacado en sus pretensiones por la valiente y burlona pluma de Montalvo, que ha despedazado todos los escudos, ha rasgado todos los pergaminos y ha adornado la ridícula figura de Momo con todos los solideos y todas las mitras de la gente de Iglesia del Ecuador; el partido que en otras partes se llama *conservador* por sus doctrinas y entre nosotros *terrorista* por sus atentados de lesa civilización, no ha podido perdonar, ni perdonará jamás, al autor de *La Mercurial Eclesiástica*, las numerosas derrotas que le ha hecho sufrir, y el veredicto que ha obligado á pronunciar al mundo ilustrado en contra de unas ideas propias del siglo X y de delitos tan horribles como los que cometieron nuestros tiranos, con mengua del adelanto y las luces de la centuria en que vivimos.

Montalvo no ha *hecho carrera*, como suele decirse: nó. De un solo salto se ha colocado al nivel de los maestros y los excogidos, ayudado por su carácter de bronce, su voluntad inmutable, su ilustración maravillosa, su ingenio fecundo y su ardiente imaginación meridional.

Visitó, cuando apenas contaba veinte años de edad, algunas ciudades de Europa, como Agregado á la Legación del Ecuador, y ya entonces mereció que Lamartine le dirigiera una afectuosa y hermosísima carta. En esa carta, el gran poeta *de Graziela y Rafael*, aplaude calorosamente al escritor americano y le augura brillante porvenir. No se equivocó.

Como era natural, ese viaje á Europa sirvió de mucho al futuro autor de los *Siete Tratados*. En los viejos palacios evocó la sombra de los Reyes muertos; en los alcázares y las mezquitas, restos gloriosos de la civilización árabe en España, habló en ese idioma del corazón y la memoria con los musulimes y los abencerrajes; en las catacumbas de Roma oró ante los restos de los primeros cristianos y se estremeció de horror en el Coliseo, pensando asistir á una de esas sangrientas fiestas de la decadencia del Imperio. Meditó profundamente en el dolor y el olvido, levantando con las puntas de sus piés, en la Via Appia, el polvo que dos mil años antes había hollado Cicerón; desde las arruinadas thermas de Caracalla, emprendió el mismo camino que Aníbal recorrió victorioso por los montes y que Pompeyo siguió después, de derrota en derrota, hasta caer, para siempre, en los campos memorables que Lucano immortalizó en sus magníficos versos *Paris, cerebro del mundo, le atrajo luego, no con el canto*

de sirena enamorada, con que atrae á los incautos; sino con la grave y solemne palabra de Lacordaire en el púlpito, de Víctor Hugo en el libro escrito en el destierro, de Julio Favre en la tribuna republicana, de Adolfo Thiers en la cátedra de la Historia y de Julio Simón en la de la Filosofía.

Estudioso por temperamento y por ambición nobilísima de sobresalir, todas las teorías políticas y sociológicas de la época, él las ha pesado en la balanza de su clarísimo criterio, concluyendo por fabricarse á su gusto, ese justo medio, que buscan ciertas almas románticas en medio del fragor de las revoluciones y que no pueden aplicar jamás en el terreno de la práctica, por mucho que sea el talento que las dirija. Declaro que Montalvo arrebatado por el genio del siglo XIX en *La Mercurial*, me encanta, me entusiasma, me enloquece. Razonando en *El Regenerador* hasta el extremo de estampar que no es un radical á lo Felix Pyat, ni un ultramontano á lo Veillot, me hieló el corazón y se empequeñece á mis ojos; porque todos los titanes de la Fábula ó de la Historia, han luchado siempre como Cristo, como Sócrates, como Prometeo, como César, como Robespierre, como Dantón, como Chateaubriand, como Víctor Hugo, por un ideal propio y exagerado, sin buscar el favor de la multitud en esas deferencias, de una política mal entendida, al sentimiento general ó á las doctrinas de la mayoría.

Y en el gran escritor ecuatoriano es, para mí, humilde servidor de la libertad, cuyo nombre se perderá en el torbellino de las pasiones de nuestros tiempos, más incomprendible aún esa declaración, que leo siempre con pesar; porque Montalvo, como el pescador de Schiller, ha descendido hasta el fondo del mar inmenso de la humanidad, y ha sorprendido entre las perlas, los corales y las algas que alfombran esas regiones encantadas y desconocidas, y entre los monstruos de brillantes escamas y las sirenas de melodiosas voces que las pueblan, el secreto de las borrascas y las tempestades del océano social.

#### II

Historiemos, siquiera sea rápida y compendiadamente.

Vuelto al Ecuador, cuando en 1859 se volcaron las instituciones liberales y surgió de entre las ruinas del alcázar de la Libertad ese sangriento y fatídico fantasma que se llama García Moreno; Montalvo fué de los pocos que se mantuvieron retraídos de la política y manifestaron grandeza de ánimo y firmeza de principios, puesto que no pudieron oponerse á los acontecimientos. Fué en 1866 cuando comenzó á publicar *El Cosmopolita*, que tanto elogiaron los escritores de Bogotá, Buenos Aires, Lima, México y Caracas. La República comprendió que de su seno había brotado un hombre; el hombre que, junto con Olmedo en la poesía, Rocafuerte en la política y en el Gobierno, Calderón y Alfaro en las armas, y Carbo, Vélez y Campos en la vida honrada de ciudadanos modelos, era necesario para la gloria del Ecuador en el siglo décimo nono.

Era *El Cosmopolita*, más que un periódico, un libro lleno de utilísimas enseñanzas. En él se ocupaba Montalvo en asuntos de política nacional, y atacaba con un valor sin ejemplo á García Moreno, dueño y señor de las vidas y haciendas de los ecuatorianos. O ya escribía páginas inmortales sobre el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española, como describía maravillosamente la mezquita de Córdoba, con esa pluma de oro con que luego ha escrito los *Siete Tratados*; ó immortalizaba al virtuoso Arzobispo Yerovi, á quien García Moreno mató á disgustos, si no echaba en cara á Napoleón III la muerte trágica de Maximiliano de Apsburgo y colocaba á Juárez entre las más grandes figuras de la historia americana.

Inútil me parece decir que el tirano le desterró y persiguió de muerte. Pero nacido Montalvo para las luchas titánicas, sobrellevó con estoicismo verdaderamente ro-



mano sus desgracias y dolores de proscripto, y prosiguió en el extranjero la obra comenzada en el Ecuador.

El 6 de Agosto de 1875, aniversario de Junín y Boyacá, un grupo de jóvenes estudiantes atacó á García Moreno en el atrio de su palacio en Quito. *La Dictadura Perpetua*, opúsculo incomparable de Montalvo, partidario del tiranicidio, como Víctor Hugo en *Los Castigos*, encendió en el alma de la juventud liberal ecuatoriana, el valor suficiente para matar al verdugo de la patria, en pleno día y en medio de sus sicarios. No hubo entre ellos ningún ser ingrato como Bruto; todos fueron héroes. Y si en medio del grupo se destaca la sombría figura de Rayo, nadie ignora que Rayo no fué de los conjurados: Rayo es el único que no merece el nombre de libertador entre los vengadores, porque no le guió ninguna idea, ningún sentimiento noble, porque fué el brazo armado por la ambición y la perfidia de los que se ocultaron en las tinieblas, para cometer un crimen aprovechándose del fanático entusiasmo y de la juvenil inexperiencia de los conjurados.

### III.

La muerte del déspota abrió las puertas del país á todos los emigrados. ¡Quince mil ecuatorianos, que durante tres lustros habían gemido en el destierro, pudieron volver á respirar el aire natal, después de haber sufrido inenarrables tormentos y amarguras inconcebibles en lejanos países! Montalvo fue uno de los primeros en llegar á Quito y en trabajar porque la elección presidencial fuera completamente libre. (\*)

La revolución de 1876, revolución en la que tomaron parte los más conspicuos liberales, sorprendió á Montalvo en la tarea de escribir otro periódico, que ya he nombrado: *El Regenerador*. *El Regenerador* fué el precursor de esa revolución, que debiera de haber sido la salvación de la República y que fué, por el contrario, el comienzo de una nueva era de desventuras; buscadas en gran parte por la intransigencia de los liberales que, hasta hoy, como ha dicho muy bien mi amigo Luis Felipe Carbo, no sabemos ni luchar en la oposición ni mantenernos en el Gobierno.

En ese periódico el publicista se excedió á sí mismo sus artículos titulados: *Don Antonio*, *Los consejos de guerra verbales*, *El Ministerio*, *De lo que encontraron los frailes cuando escarbaron en un escribano*, *Nueva Granada á un colegio*, *Venezuela á un cuartel* y *el Ecuador á un convento*; son un modelo de buena literatura y produjeron un efecto terrible en el Gobierno de don Antonio Borrero, primero, y en el del General Veintemilla, después.

Porque en Montalvo hay dos hombres, de índole completamente diversa: el literato y el político. El primero, amante de la belleza ideal, grande admirador de Cervantes, encanta al lector con su erudición prodigiosa, su frase castigadísima, sus metáforas nuevas, su conocimiento verdaderamente asombroso del idioma y de la Historia. El segundo, el político, agudo como un puñal, terrible como el huracán, hiere, destroza, aniquila, cuanto cae bajo los acerados puntos de su pluma, lo mismo al enemigo de siempre que al amigo de ayer. Es la inflexibilidad de carácter, envuelta en la toga de la virtud immaculada.

Los asesinatos de García Moreno, él se los enrostró. Acaso para nuestra generación olvidadiza é ignorante, no sea sino un recuerdo histórico el de los crímenes de García Moreno, como no es otra cosa, el de los placeres monstruosos y los atentados sin nombre de Claudio y de Nerón: mas para la generación anterior, para los padres, para los hijos, para las esposas y las madres de las víctimas

de aquel tirano sombrío, esos crímenes patentes aún y en formas diversísimas, ora de ancianos cruzados por el látigo, ora de vírgenes perseguidas y arrancadas del hogar, ya de niños entregados al hambre y á la miseria, ya de patriotas muertos en el tormento de calabozos misteriosos ó en el patíbulo sangriento erigido en las plazas públicas; ora de la patria escarnecida y vendida al extranjero; esos crímenes horrendos, repito, pedían la venganza de los hombres y la justicia de Dios ¡Oh el odio á los tiranos debiera ser universal!

Las ineptias de Borrero él las hizo palpables, predicando la revolución; porque no olvidaba que, como dijo Lafayette, en 1830: "la revolución es el más santo de los deberes en los pueblos oprimidos." Las faltas de Veintemilla él las puso de manifiesto ante el mundo entero, abultándolas hasta la deformidad.

Dicen sus enemigos que es agrio en su trato; dicen que es vano y orgulloso: ¡falso, mil veces falso! Es que hay en su cerebro indudablemente, polvo de rocas graníticas; porque no es extraño, nó, que una piedra secular se transforme en la masa encefálica de un sér viviente, si destruída por el ácido carbónico de la atmósfera, es llevada por las lluvias ó por los vientos á los lejanos valles y llanuras á cuya tierra proporciona los jugos que son necesarios para la vegetación, y en los cuales el hombre siembra los frutos que le sirven para la conservación de la vida animal. Montalvo es severo, es intransigente con sus contrarios y conoce su valor. Puede equivocarse, se equivoca; pero de buena fe. Remedo de uno de esos hombres de Plutarco, para quienes el teatro de nuestras mezquinas rencillas es un escenario estrechísimo é indigno; para él los tiempos de la Grecia de Aristides ó de la Roma de Cincinato.

Por eso, cuando comprendió que la revolución de 1876, hecha con tan nobles fines no podía llevarse adelante, porque el General Veintemilla no quería ó no podía realizar las reformas que el Ecuador necesitaba y necesita; publicó una hoja titulada *El ejemplo es oro*, aconsejando una paz que en aquellos momentos era ya imposible de buscar. Esa oposición le costó un destierro que duró siete años, en el espacio de los cuales escribió nuestro gran prosador sus doce *Catilinarias*, que Adriano Paez ha comparado á los escritos del misterioso Junius de Inglaterra, (\*) á los del célebre Timón (Cormenin) y á los de Pablo Luis Courier de Francia.

### IV.

En las *Catilinarias*, Montalvo es el enemigo encarnizado del General Ignacio de Veintemilla, del General José María Urbina y de los señores Borrero y Gómez de la Torre; acúsales con toda la vehemencia característica de los escritos políticos del autor de *La Mercurial*. Pero, á decir verdad, la pintura es exageradísima. Montalvo en su deseo de arrojar del poder al General Veintemilla, se ha hecho, á las veces, eco de los más apasionados enemigos de ese mandatario, que si cometió grandes faltas, tuvo, también, momentos de nobles arranques liberales. La Historia lo dirá así: y dirá que Montalvo atacó á esos personajes en desagravio, muchas veces, de ofensas personales.

Con todo, las *Catilinarias*, son una elocuente defensa de los derechos del pueblo y una soberbia imitación, en el fondo, de *Los Castigos* de Víctor Hugo; y desde esa época como dice Lord Macaulay refiriéndose á Pitt, le basta á Montalvo "con su nombre y la fama de sus hechos para ser respetado y temido."

Casi al agonizar el Gobierno de Veintemilla, á cuya caída tanto coadyuvó el gran escritor de quien trato, publicó en Besançon su obra inmortal: *Siete Tratados*, que le ha valido la amistad y el aplauso de los literatos de más nombradía del viejo mundo, quienes han recibido al

(\*) No me cansaré de repetir que no escribo biografías; mi obra es más humilde, me complazco en confesarlo; es simplemente, una rápida reseña de los hombres notables y de los libros científicos y literarios que se han escrito en el Ecuador en el espacio de un siglo poco más ó menos.

[\*] Taylor y Macaulay suponen que Junius fué el caballero Felipe Francis, nacido en Dublín en 1740 y muerto en Londres en 1818.



escritor americano con cariñoso entusiasmo en Francia, en Italia y en España.

Los *Siete Tratados* son una obra que no se puede juzgar rápidamente. Desde la primera línea del tratado de *La Nobleza*, hasta la última del *Buscapié*, abundan los dos tomos de que consta el libro en tan grandes bellezas, y se hace gala en ellos de una erudición tan vasta; que el lector imparcial y amante de lo bueno y de lo nuevo, no tiene dónde excoger, porque cada página le parece mejor; el conjunto forma un todo armónico y digno de profundo estudio.

Varios críticos alemanes, franceses é italianos, han juzgado tan favorablemente esa obra, que debieramos avergonzarnos los ecuatorianos de las invectivas é injurias que hemos permitido lanzar en nuestra propia casa, á los obispos, á los clérigos y á ciertos ignorantes advenedizos, contra el que debiera ser dueño de toda ella.

Los juicios de escritores españoles parecenme menos valiosos aún que los de aquellos que sin conocer suficientemente nuestro idioma, como Victor Hugo, Cantú, Fasthenthath, D'Amicis, &c. han emitido una opinión sobre los *Siete Tratados*, que sólo un libro inmortal, el *Quijote*, había merecido antes. Por eso no hablo de todo lo escrito en España, que es mucho y muy bueno, respecto del literato y del filólogo americano, que tanto ha llamado en estos tiempos la atención de la culta Europa, logrando en vida, — repitamos aquí lo dicho en la introducción—lo que don Andres Bello no logró sino con el transcurso del tiempo y después que la muerte había engrandecido su obra y su nombre, por decirlo así.

Al hablar de los críticos de los *Siete Tratados*, me refiero primeramente al Arzobispo Ordóñez, del Ecuador, hombre que con la mayor desvergüenza ha declarado *ex-cátedra* en sus pastorales, que Montalvo es un ignorante, y luego á un joven ultramontano, de nombre Juan Bautista Pérez y Soto, que ha publicado en *Los Andes*, periódico de Guayaquil, varios artículos, con el título de *La Curarina: antidoto contra el montalvismo*.

Se comprende que el primero, por espíritu de secta y de partido, haya procurado que los libros de don Juan Montalvo no circularan en el Ecuador; pero no se comprendería toda la original audacia del segundo, sino pusiera en antecedentes al lector, en pocas palabras.

## V.

Juan Bautista Pérez y Soto, hijo del notable literato colombiano don Ramón Perez, nació en Panamá y se educó, como su padre, en Guayaquil. Nunca descoló pero ni siquiera por su contracción al estudio entre sus compañeros de colegio; y habría pasado su vida obscurecido é ignorado, sino se le hubiera ocurrido defender al Libertador Simón Bolívar de las muy duras é injustas acusaciones del tradicionista don Ricardo Palma. Escribió en esa época un libro que su padre corrigió, libro del que hoy ya nadie se acuerda; y con ese motivo una señora ecuatoriana, fanática por la memoria de Bolívar, le envió á Caracas, pagándole el viaje, cuando se celebraba el Centenario del padre de Colombia, para que depositara una rica corona de plata sobre la tumba del héroe. En esa solemne ocasión Pérez y Soto escribió y publicó un folleto, que tituló: *Mi tributo en el Centenario*; folleto que si cayera en manos de la crítica, probaría cuán ignorante en asuntos literarios es ese escritor.

Regresó al Ecuador, y dos ancianos ultramontanos como él y propietarios de *Los Andes*, que buscaban la manera de vengarse de Montalvo, por algunos espirituales párrafos de *Los Banquetes de los Filósofos*, que les atañen; echaron mano de Pérez y Soto, escribieron aquellos artículos titulados *La Curarina &c.* y se los hicieron firmar al pretencioso escribiente, que creyó subir á los cuernos de Luna con el ageno trabajo, y ha caído como Ícaro con las alas achicharradas, hasta dar un terrible batacazo en la madre Tierra.

Tal es la historia del crítico de Montalvo. Veamos ahora si la obra de los señores Calvo y Jaramillo, firmada por Pérez y Soto, vale la pena de hablar de ella.

Es *La Curarina* un tejido de insultos y calumnias, donde se riñe con la verdad y la lógica á cada paso y donde se trasluce todo el odio de sus autores contra Montalvo. Contiene cargos tan pueriles como el de que los *Siete Tratados* carecen de prólogo y de índice; y está escrita en tan finchado estilo, que antes que americanos parecen portugueses los padres que la engendraron y el desventurado que la sacó de pila.

Demuestran en *La Curarina* los ya nombrados autores, una completa ignorancia de la lengua, criticando algunos giros muy castizos por antiguos, que usa Montalvo, y que la ignorancia de los galiparlantes no puede soportar.

De los críticos de Montalvo, puede repetirse lo que Boileau decía de aquellos que quieren pulsar la lira sin la inspiración de los verdaderos poetas:

“*Apollon de son feu leur fut toujours avare,*”

Puede censurarse á Cervantes; nada más fácil; pero ¿quién será capaz de escribir otro Quijote? ¿No leemos todos los días juicios severos de Shakspeare, firmados por quienes no podrían jamás ni filosofar como Hamlet ó como el desventurado Rey Lear, ni amar con toda la ternura de Romeo ó la volcánica vehemencia de Otelo? ¿Cuántos pobres de espíritu hay en el mundo, que sin recordar que basta la primera estrofa de la Egloga I de Garcilazo, para la reputación de ese hijo mimado de las Musas, le encuentran frío ó alambicado?

En resumen, la crítica ha sido impotente contra Montalvo y contra su obra, cuyos pensamientos filosóficos en el Tratado de *La Nobleza*, cuyas descripciones en el de *La Belleza*, cuyos episodios, como el de *El Cura de Santa Eugracia*, y cuyo ardor patriótico al hablar de *Los héroes de la emancipación de la raza Hispano-Americana*, han colocado al autor sobre un pedestal del que la envidia y el despeño de sus enemigos no lograrán derribarle jamás.

El joven médico César Borja, de quien hablaré después, ha contestado á Pérez y Soto en periódicos de Guayaquil y luego ha coleccionado sus artículos en un opúsculo que se titula *La Ergotina*. Enrique Guzmán, el escritor más atildado y espiritual y más ilustrado de Centro América, me ha expresado toda la satisfacción con que ha leído la obra de Borja, á la que sólo le falta, dice él, para ser completa, alguna soltura en el lenguaje y algo de erudición literaria al lado de la mucha que demuestra poseer el autor en Ciencias Naturales. Soy en un todo de esa opinión.

Después de los *Siete Tratados* ha escrito Montalvo *La Mercurial Eclesiástica*, libro que ha sido recibido con tanto entusiasmo como el primero, y que don Luis Carreras juzga superior, no sin razón, en cierto sentido.

La aparición de esa obra fué un nuevo triunfo para el autor y una nueva gloria para el continente americano y en particular para el Ecuador, su desventurada y noble patria.

## VI.

La prosa de Montalvo, si mis benévolos lectores quieren escuchar mi juicio sobre ella, es una selva encantada, donde se respira a pulmones amplios un aire saturado de oxígeno, y donde al lado del majestuoso eucaliptus y el esbelto cocotero, se levanta el árbol cuya flor es simbolo de la virginidad y despliega sus anchas hojas de esmeralda el platanillo bíblico. Allí el pino de Australia crece junto al cocotero, que encierra en mazorcas de oro el delicioso *theobroma*; allí la yedra se enlaza amorosamente al tronco de la encina centenaria y trepa por él hasta cubrir sus ramas y caer luego, desde la alta copa en caprichosos hilos, que buscan las vecinas plantas y los troncos vecinos, para formar grutas encantadoras y doseles dignos de las antiguas driadas y de los gnomos mitológicos. Al través de los millares de millones de ho-



jas de esas columnas del templo de la naturaleza americana, penetra el Sol más brillante al medio día, y es más negra la sombra en los lugares solitarios, cuando llega la noche. Nuestro autor sigue siempre el precepto del lirico de Venusa.

"Omne tulit punctum qui miscuit utile dulce"

Cuanto pudiera yo decir sería pálido al lado de los merecimientos de Montalvo como literato: y luego, mi opinión, no aumentaría la reputación del gran escritor.

Para concluir, permítaseme decir algunas palabras más sobre el político. Amante de su patria como nadie, es lástima que se deje arrastrar, en ocasiones, por el genio desconsolador de la intrasigencia. Impetuoso y vehemente como Rocafuerte, las derrotas de su partido le enfurecen, olvidando que su autor predilecto, Montesquieu, ha dicho: «que en las desgracias es cuando mayor necesidad se tiene de la disciplina y del carácter». A propósito de Montesquieu, léase el paralelo que hace en sus *Consideraciones sobre las causas de la decadencia de los romanos*, entre Catón y Cicerón: ese paralelo admirable, lo aplicaría yo, en mi país, con algunas variantes á Montalvo y García Moreno: Montalvo sería Catón y el tirano de quince años, Cicerón. Oigamos al autor de *El Espíritu de las Leyes*: «Ciceron que tenía partidas admirables para un papel secundario, era incapaz de representar el primero: su ingenio era brillante; pero su alma muchas veces común».....

«Cicerón era la encarnación del orgullo, Catón conocía su mérito inmenso; pero tenía la franqueza de confesar sus faltas».....

Juando Catón preveía, el otro temía; lo que era motivo de esperanza para Catón, lo era de confianza segura para Cicerón; el primero miraba casi siempre las cosas á sangre fría, el otro al través de cien pasiones mezquinas.»

Hoy Montalvo reside en Paris, (1) y el Ecuador se enorgullece de contarle entre sus mejores hijos. Día vendrá en que la patria agradecida le erija una estatua, como la va á erigir á Olmedo, porque ambos grandes intérpretes del arte bello y de la ciencia gaya, han hecho más por la gloria nacional, que todos los ambiciosos que han desgarrado, durante sesenta largos años, el seno de la República, en contiendas civiles desastrosas ó en guerras internacionales tan insensatas cuanto injustas.

He terminado el primer artículo de los tres de que consta este estudio. Pero antes de cerrar la pesada puerta de oro del edificio de las glorias de Montalvo, permítaseme transcribir algunos conceptos de los *Estudios Críticos* de don Rafael M. Merchán, obra que no se había publicado aún, cuando yo comence á escribir estas ligeras apuntes literarias en Guatemala. Heme holgado, muy mucho, después, de encontrar en el libro del señor Merchán, que es por cierto una autoridad nada sospechosa, opiniones iguales á las mías y elogios de Montalvo como los que copio á continuación:

«De muy distinta manera ha sido juzgado como escritor el señor Juan Montalvo. Mientras unos lo llaman rival feliz de Cervantes, y el artista de la palabra más donoso y el genio literario más grande que ha producido el continente hispano-americano, otros le niegan talento y hasta sentido común, y no quieren ver en sus producciones sino lupercales de desatinos»... «Otros, sin cultivar relaciones con él, sin pertenecer á su país y por lo tanto sin interés en sus luchas, han pesado los brillantes que porta y, por lo mismo, pesádole muchos quilates. El señor Cuervo, que no á cualquiera reconoce autoridad, se inclina ante él con respeto, siempre que lo nombra en las *Apuntes*. El señor Caro, no menos descontentadizo, también, le presenta las armas al encontrarlo en su camino, como lo hizo en los *Anales Religiosos*, justamente al registrar la publicación de los *Siete Tratados*. Estos votos son decisivos, por la reconocida competencia de sus autores y por el abismo que en ideas religiosas media entre los dos filólogos colombianos y el del Ecuador»..... «Cas-

telar se arroja en brazos de Montalvo, como si viera en el á Cervantes mismo resucitado»..... «Con Montalvo sucede lo que con Victor Hugo»..... «Muchas veces recuerda á Victor Hugo en la frase sonora y la grandiosa imagen..... «Este experimentado escritor de quien la America puede enorgullecerse,» etc.....

Por no hacer interminable este capítulo no sigo copiando frases como las pre-insertas, escritas por el distinguido cubano señor Merchán, á quien no deja de de la mano el entusiasmo que siente por Montalvo, aún en medio de censura severa, siquier justa, á las veces, a las veces exagerada; pero culta siempre, siempre digna de estudio y llena de erudición y de grandilocuencia.

N. A. GONZÁLEZ.

(1) En los subsiguientes artículos, hablaré del «Espectador,» y deploraré, como es debido, la prematura muerte del noble combatiente.

## CIENCIAS

*La enmensita.* Se ha descubierto un nuevo explosivo que será presentado al mundo científico bajo el nombre de *enmensita*. Se obtiene disolviendo á una temperatura moderada un exceso de ácido picrico en ácido azótico: resulta un cuerpo sólido, amorfo, de un amarillo brillante, inodoro, que no estalla sin un ligero choque.

Tiene una pureza mucho mayor que la dinamita y puede reemplazar á la pólvora en las armas de fuego.

*Ejecución.* La primera por medio de la electricidad se verificó el mes de Enero en Nueva York: el criminal era un alemán, José Reitsch, asesino de su mujer.

El sentenciado, con la cara cubierta de un velo, fué atado contra una silla que estaba asegurada al suelo por fuertes alcajates.

Le colocaron al cuello un anillo metálico, é hicieron pasar la corriente. La muerte fué instantánea.

Al efectuar la autopsia se encontró el cerebro lleno de sangre.

Continúan los experimentos en animales, á fin de perfeccionar el aparato.

*Duelo eléctrico.* Con motivo de la *fulguración*, es decir, de la muerte por la electricidad, se han suscitado muchas polémicas entre los físicos norte-americanos.

Harold P. Brown pretende que para hacer la ejecución segura y definitiva se necesita recurrir á las corrientes alternativas, mientras Westinghouse afirma que basta la acción de las corrientes continuas.

La polémica está en su período agudo y Brown acaba de proponer á su contrincante un duelo por medio de la electricidad: cada adversario tendrá por arma la corriente cuya superioridad afirma. Brown se ha creído en el deber de avisar á Westinghouse que, según experimentos comprobados, las corrientes alternativas matan a un hombre en seis segundos.

Westinghouse contesta que pensará

*Telón de agua.* La novedad de Londres es hoy el telón de hierro sustituido por el *telón de agua*, que su inventor nombra *the Niagara curtain*, el telón-Niagara. Se estrenó el 26 de Enero en el teatro Jodrel y sigue funcionando con regularidad.

Consiste en unos quinientos chorros, tan unidos en su caída, que forman prácticamente una sólida tela de agua á través de la cual sería muy difícil que pasaran las llamas. Después de cada representación los empresarios enseñan



el telón al público para inspirarle confianza en caso de incendio.

*Azul de Pompeya.* En la sesión celebrada por la «Academia de Ciencias» el 18 de Febrero de 1889 el señor Fouqué presentó una muestra del azul empleado en los frescos de Pompeya. Se había perdido el secreto de fabricar tan hermoso color; pero al analizar los despojos de los frescos, el señor Fouqué ha descubierto que es un cuatrilsilicato de cobre y de cal. Los antiguos lo fabricaban calcinando arena con carbonato de cal y cobre. Hoy el señor Fouqué lo produce químicamente: su procedimiento, que ha puesto á disposición de cuantos deseen utilizarlo, está llamado á prestar importantes servicios en la industria, pues se consigue un azul sumamente fijo, inatacable hasta por el ácido sulfúrico y capaz de mezclarse con la cal sin sufrir alteración.

*El microbio de la difteria.* Muchos diarios anunciaron que en el laboratorio de Pasteur se había descubierto el microbio de la difteria; pero un redactor del «Voltaire» de París desmiente el hecho y cita una conversación que tuvo con el señor Rieux, sub-director del laboratorio.

Estas son algunas de las palabras pronunciadas por Rieux:

«Verdad que hemos publicado una memoria sobre la difteria, pero en ella no se trata de la profilaxis ni del tratamiento de la enfermedad ni de algún descubrimiento que interese al público. La memoria se dirige á ciertos especialistas. Todo cuanto en estos días se ha escrito es falso, falsísimo».

*Horno crematorio de París.* El 30 de Enero último se verificó la primera incineración extraordinaria en el horno crematorio del Padre-Lachaise. El señor Jacobi, médico ruso, perteneciente á la secta de los tártaros bachkires, deseaba seguir los preceptos de su religión y quemar el cadáver de su hijo, niño de 11 años, muerto á causa de una tuberculosis. Gracias á la intervención de un colega y compatriota el doctor Loris-Melikoff, y á la del profesor Dujardin-Beaumetz, obtuvo el señor Jacobi permiso de verificar la cremación.

El cuerpo, colocado sobre una tela de amianto que á su vez descansaba sobre una placa de hierro, fué introducido en el horno, é inmediatamente se hizo subir la temperatura del fogón hasta 800 grados.

A la hora y media, la operación había concluido. Dejaron enfriar el aparato y recogieron las cenizas que pesaban unos dos kilos.

Como el fogón del crematorio estaba colocado fuera de la habitación ó sala en que se hallaban el catafalco y la boca del horno, no se escuchó ruido alguno y los asistentes permanecieron en el más profundo recogimiento. Pocas eran las personas: nueve mujeres y diez hombres, parientes ó amigos de la familia.

El doctor Loris-Melikoff, los profesores Bouchard y Dujardin-Beaumetz, y el doctor J. A. Fort, inventor de la incineración eléctrica, asistieron á la ceremonia

*Mantequillas.* Sin embargo que en la costa y sierra del Perú se fabrica una excelente mantequilla, la importación de Alemania y Estados Unidos hace una regular competencia al artículo nacional.

Si la mantequilla extranjera superara en mérito á la peruana, estaríamos por su consumo; pero siendo no sólo inferior sino perjudicial á la salud, nos creemos en el caso de hacer alguna indicación para que el público tome sus precauciones.

Ignoramos si en el Laboratorio Químico de la Municipalidad se ha verificado el análisis de alguna mantequilla extranjera. A falta, pues, de datos propios, reproduciremos algunos análisis hechos en las aduanas del Brasil por el doctor Carlos de Vasconcellos.

*Mantequilla de Copenhague:* contenía 25 por ciento de margarina.

*Mantequilla de Hamburgo:* una caja con el peso de 22 kilos contenía margarina pura, sin la menor proporción de mantequilla, y marcaba en el margarímetro 100.

*Otra mantequilla de Hamburgo:* 40 por ciento de grasas no alimenticias.

*Otra mantequilla de Hamburgo:* 35 de grasas no alimenticias y huellas de cobre en 100 gramos de cenizas.

*Mantequilla de Milán:* 35 de grasas no alimenticias y huellas de cobre.

*Mantequilla de Nueva-Zelandia:* 20 por ciento de grasas extrañas á la alimentación.

*Mantequilla de Italia.* 35 por ciento de grasas no alimenticias.

Como se ve, la margarina entra por mucho en las mantequillas extranjeras.

Y cuál es el papel de esta sustancia en el organismo del hombre?

La Academia de Medicina de París decidió no hacer mucho que el uso de la margarina debía limitarse á la preparación de guisos y legumbres, quedando excluida siempre de las papas. Se fundaba la observación en que la margarina contiene mayor cantidad de ácidos grasos que la mantequilla, y en una proporción tal, que no pueden ser completamente emulsionados ni absorbidos por nuestro organismo. De esta insuficiencia en la asimilación resultan graves daños á la salud. La margarina es parcialmente digerible, ó mejor dicho, contiene materias que no utilizamos.

Y á esto no se reduce todo el mal. Recientes experimentos han comprobado que la temperatura de 50 grados (á que se somete las grasas en la preparación de la margarina) no destruye los microbios de la peste bovina, del mal de rabia, de la tuberculosis, ni los parásitos propiamente dichos, como la tenia. La margarina puede convertirse, pues, en un vehículo peligroso que introduzca en nuestra naturaleza una multitud de gérmenes mórbidos.

Resumen: si la margarina es pura, alimenta poco; si no lo es y está fabricada con grasas contaminadas, transmite gérmenes de infección.

## REVISTA DE LA QUINCENA

«Los hombres y las cosas» pudiera titularse un buen folleto que hablara de lo que hoy pasa en el Perú: sería un trabajo curioso y útil; pero ¿quién lo escribiría? estando de por medio el Gobierno, nadie. Quién no espera medrar, medra actualmente; y lo más sensible es que la juventud vaya por camino tan reprobable: así, pronto el nivel de la desmoralización habrá igualado á todos.

Los pocos que contemplan tales miserias duélnense de la suerte de esta Nación y ven cada vez más lejano el día de la prosperidad. Contando con el servilismo, el apocamiento de espíritu, la ambición desmedida y la bajeza, pavonease la impunidad y hace gala de fuerza la autocracia.

Lo que ha pasado con el Gabinete Jiménez es curioso: subió ese Ministerio bajo la base y el concepto de obtener en el *Contrato* «modificaciones sustanciales». Tal fué el unánime acuerdo de los cinco Ministros; y sin embargo, las modificaciones no se obtienen, y queda don Eulogio Delgado, pronto á servir en una nueva combinación ministerial, como si el acuerdo primero,—programa del Gabinete Jiménez,—no hubiese existido jamás. Hé aquí la razón por qué Donoughmore y Grace, al concurrir á los acuerdos, hacían gala de su desdén, y más que negociantes que buscaran con sagacidad y respeto á nuestros hombres públicos para el arreglo de un contrato, parecían amos que presenciaban la discusión de sus criados.

No habiendo habido lealtad ni intención de llevar á



efecto el programa formulado al organizar el Gabinete<sup>6</sup> Jiménez, batallaron inútilmente los cuatro ciudadanos que tomaron á lo serio y patrióticamente las carteras, mientras eran objeto de sangrienta burla secreta.

Tres obras buenas, sin embargo, pudieron realizar tres de los inocentes Ministros en el breve tiempo de su despacho: la cancelación de poderes al enviado Miró-Quezada, la creación de las Escuelas-talleres y la respuesta dada al señor Bandini en el asunto "registros parroquiales."

Tiempo llegará de juzgar el papel que ha desempeñado el señor Miró-Quezada en Europa, el dinero que cuesta á la Nación y lo que á él se debe en el orden económico y muy especialmente en la pérdida para el país de la cañonera "Callao," gemela de la "Lima" que está al venir. Entonces se sabrá quien es aquel afortunado caballero que goza de las delicias de la vida europea, gracias al favor del general Cáceres y á las intrigas de los redactores de "El Comercio."

\* \*

La creación de las Escuelas-talleres, si llegase á ser una realidad, habrá de ser para el Municipio de Lima su mejor timbre de honra: es un bien positivo que se hace al pueblo y el primer paso que se da para abrir nuevas esferas de trabajo á la mujer, que hoy no tiene otro recurso para ganar el sustento que la costura usurariamente retribuida.

La nota del doctor Vega ha impresionado gratamente al país y nos ha revelado un hombre serio, pensador y de carácter, que era imposible, desde luego, hubiera podido servir para trapisondas de camarilla. Se ha revelado un ciudadano digno y propio para servir á su patria en un período de administración seria y bien intencionada.

\* \*

El tiempo urgía para los amigos de Grace, y el Gabinete Jiménez elevó su renuncia: era la víspera del 4 de Abril.

Algo cómico pasó entre bastidores: se hacía lista de candidatos y se discutía antecedentes. Uno de los solicitados vivamente, de los propuestos y buscados con interés, fué el doctor Alberto Ureta; y si mención merecen los nombrados, más la merece quien rehusó de una manera categórica.

En este país de desgraciados, puede decirse como título á la consideración pública:—Este no quiso formar parte de un Gabinete acomodaticio.

Pero el doctor Seoane, que no ha tenido juicio bastante para devolver la cartera, al aceptarla ha prometido realizar "los progresos del siglo," así, tan sencillamente, como quien se fuma un cigarro.

Fué nombrado el doctor Solar Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo, y quedó organizado el 4 el Ministerio de combate.

\* \*

¿Quiénes son los cinco ciudadanos que con ínfulas de consumados hombres de Estado van á llenar de asombro al mundo y á poner al general Cáceres sobre los más grandes reformadores y reconstructores de un pueblo?

En primer lugar, el mismo hombre de ayer en la época del civilismo, de ese mismo partido á que se jactaba de pertenecer S. E., y en cuyas filas los Rosas y los Valle, los Aramburú y los Carranza, hicieron gala de intransigencia y odiaron con odio profundo al que hoy aclaman «talento esclarecido», «brazo fuerte», «reputación inmaculada», «probidad comprobada», «experimentado hombre público», «uno y único», «solus santus y solus altissimus».

El mismo campeón del pierolismo; el memorable Jefe Superior que en Arequipa decretaba comunión general el jueves santo, parodiando á García Moreno en aquella población de fanáticos; el mismo censurado y acusado por la Cámara que hoy le dobla la rodilla con servilismo.

Le acompañan el señor Irigoyen en Relaciones Exteriores; el señor Ferreyros en Guerra; el señor Seoane en

Justicia y el señor Delgado en Hacienda: todos rechazados por la opinión pública, todos llenos de antipatías y recuerdos odiosos.

\*

\* \*

Sus primeros actos han sido el nombramiento de Prefecto de Lima, de Director de gobierno y de Secretarios privados.

El coronel Morales Toledo ha aceptado la Prefectura "por venir del general Cáceres y para servir al general Cáceres". Y el coronel Morales Toledo se dice joven ilustrado y blasona de patriotismo, y decantó haber traído con la punta de su espada la Constitución y las leyes, y sobre esa Constitución y esas leyes pone al general Cáceres, y en documento público dice á la faz de la Nación, como joven y como alardeando de patriotismo "aclamo un amo y lo voy á servir;" y S. S.<sup>a</sup> ambiciosa, no obstante, nada menos que un ministerio ó la primera vice-presidencia de la República.

Los cambios de Secretarios, apreciado el puesto que desempeñan, natural es que se hayan verificado; mas no hemos alcanzado á explicarnos la frase de S. S.<sup>a</sup> el de Relaciones al no aceptar la renuncia del suyo: "por necesitarse, dice, la presencia de ese secretario no se le admite la renuncia". ¿Quiere un testigo especial su señoría? La frasecilla tiene alcance.

\* \*

Después de estos pequeños cambios, y como si hubieran temido no amanecer en sus poltronas, los Ministros hicieron promulgar á las seis de la tarde y con la poca fuerza que había en plaza, el bando de convocatoria apoyado en el manifiesto de la mayoría.

\* \*

Si estuviéramos en un país donde se guardaran respetos á las leyes tutelares, ningún hombre de bien se prestaría para ser candidato á las diputaciones que se dicen vacantes; pero estamos en una patria desgraciada y no extraña oír ya el nombre de ciertos polizontes que quieren agarrar la piltrafa que el favoritismo les depara.

\* \*

La carta de los señores Diputados de la minoría, publicada después del Manifiesto de los Diputados gracistas, carta en que solicitan del Ejecutivo que no convoque á un tercer Congreso Extraordinario, es un documento dado á luz sin objeto, y hay necesidad de decirlo, una pobre epístola suplicatoria y tímida, un documento vergonzante.

Que no haya Congreso por las disensiones de la Cámara y porque no se grave el presupuesto: hé allí los fundamentos de esa carta, pobre, pobrísima de argumentos, que parece escrita por edecanes, temerosos de perder el destino.

Los diputados de la minoría han debido hablar con franqueza al Jefe del Estado y exponerle, como representantes del pueblo, las razones fundamentales de la inconveniencia de persistir en un asunto odioso: han debido hablar con la energía que da la convicción y con la altura y claridad de los que se apoyan en la justicia.

Entre nosotros, de consideración en consideración en consideración y de miramiento en miramiento, vamos llegando al punto de tener como soberano-autócrata al Jefe del Poder Ejecutivo, convirtiéndonos todos en sus cortesanos ó esclavos.

\* \*

Ha circulado un dibujo á lápiz en que se ven tres figuras: un personaje de rigurosa etiqueta, corbata y guantes blancos, con los brazos cruzados y aspecto de miedo, recibiendo en el centro de las posaderas el puntapié de un marino; mientras que la figura escualida de don Quijote, con el yelmo, la coraza y demás arreos de caballería andante, se destaca no lejos del de frac, con la boca y los ojos abiertos, como si dijera:—"¡Estas tenemos?"

La fisonomía del que viste frac es la misma del Presidente de la Cámara de Diputados, doctor Manuel M. del Valle; la del marino es la del Diputado por Cotabamba,



señor Felipe Meza; y la de don Quijote la misma que á veces usa el ultra-contratista don F. Gerardo Chávez.

En el fondo del cuadro se ven grupos de jóvenes y señoritas, á carcajada tendida, presenciando la escena; y como ésta parece realizarse en uno de los portales, vense tras las columnas las cabezas azoradas de Valcárcel, Venegas, Riva-Agüero, B. Pérez, Pedro M. Rodríguez, Colunga, Bendezú y demás firmantes del *manifiesto*. Don Martín Álvarez, en traje de celador, toca el pito en la esquina; mientras vueltas las espaldas y atisbando de soslayo, con ambas manos en las nalgas, dos enormes barrigones parecen exclamar:—“Esta no es con nosotros”: son Rosas y García Calderón.

Al pié del cuadro se lee la inscripción siguiente:—*Puntapié de la minoría*.

Este ingeniosísimo trabajo es debido á uno de nuestros más fecundos caricaturistas.

Se dice que será litografiado.

\* \*

Se habló en el público que el puntapié dado por el Diputado Mesa al Diputado Valle originaria un duelo. Nada de eso: don Manuel M. del Valle ha tomado las cosas filosóficamente, repitiendo; «Alla me las den todas.»

Está visto: los hombres públicos del Perú han perdido hasta la dignidad privada.

A propósito: si los diputados de la mayoría empiezan á ser tratados en Lima con la punta del pié, los representantes gracistas que regresaron á sus provincias no han sido recibidos con mucha amabilidad. Se prepararon cerradas, silbatinas &, y muchos han tenido que entrar de noche á los pueblos ó que guarecerse en las haciendas.

\* \*

Fuera de la República llega el eco de las quejas del país y ya se presagia el desenvolvimiento desastroso que parece van á tener los sucesos. “El Diario,” importante periódico de Buenos Aires, en su número 2807, correspondiente al 18 de Marzo último, trae en su sección principal un artículo titulado «Cáceres dictador,» del que tomamos los siguientes acápites:

«Tremendos síntomas de descomposición presenta el organismo del pueblo del Perú y si no se opera una reacción tendremos que lamentar el hundimiento de esa República hermana.

Cáceres, que trepó á la presidencia rodeado de cierta aureola popular, es hoy uno de los principales enemigos del Perú.»

Continúa el diario argentino apreciando la conducta del Jefe del Estado relativamente al contrato Grace; y al hablar del Gabinete Denegri dice: «No obstante, el Gabinete en masa tenía el propósito de no dimitir hasta que no se aprobase el contrato; y una vez alcanzada la victoria, los señores Ministros se retirarían á sus casas, no cubiertos de laureles sino abrumados por la enorme satisfacción de haber causado la ruina de su patria.»

Narra en seguida los esfuerzos de la minoría en conformidad con la opinión para vencer el empecinamiento del Gobierno, y al referirse á la caída del Gabinete Denegri y apreciar el que le sucedió, dice:

«Con este golpe, Cáceres ha querido consolidar su autoridad unipersonal, convirtiéndolo á sus Secretarios de Estado en frágiles juguetes que él romperá cuando lo crea más conveniente. Cáceres marcha hacia la dictadura á paso redoblado, y de ese modo conseguirá ver aprobado el contrato, y quedará el Perú en manos de sus enemigos.»

Como si estuviera en las intimidades gubernativas, agrega:

«Cueste lo que costare, aunque traiga envueltas varias complicaciones internacionales, el contrato será sancionado. Su sanción será considerada, no obstante, por el pueblo, como la abdicación de la soberanía, como la muerte del espíritu nacional, y no se comprende cómo el Gobierno se empeña en divorciarse del país.

«Cáceres ha llamado á los diputados suplentes para que sancionen el pacto; si no llegara á conseguirlo, renovará por completo el personal de las Cámaras.

«La paz es la salud de los pueblos, y el Perú es un derrochador insigne de su salud.»

Véase como en un país de orden y progreso se comenta nuestros desatinos.

\* \*

En un corrillo de plazuela oímos decir que Lord Donoughmore había dirigido un cablegrama á los tenedores de bonos participándoles la expulsión de la *minoría*, y las convocatorias á Congreso Extraordinario y á elecciones para Diputados por las Provincias cuyos representantes no querían aceptar el contrato; y que los tenedores contestaron: “Nosotros no aceptaremos el contrato aprobado por un Congreso acomodaticio, y más, habiendo sido expulsado la *minoría á patadas*” (Traducción literal, decían los del corrillo, de la frase empleada por los tenedores, refiriéndose á la manera cómo habían sido expulsados los Diputados de la oposición.

Se ha obligado al General Cáceres á infringir la Constitución del Estado para halagar por este medio á los tenedores; y resulta que ellos no aceptan la infracción; y, en la esfera de sus facultades, protestan de la conducta de nuestro Gobierno.

\* \*

En la conferencia que tuvieron nuestros *íntegros* periodistas con el Ministro Solar se arribó á la siguiente imposición gubernativa: “La prensa no censurará ningún acto del Gobierno por inconstitucional que sea, porque existe el propósito de castigar severamente á los que desaprueben la actitud asumida por el actual Ministerio.”

No creemos que este dicere sea cierto, por muchos que algunos afirmen que el señor Carlos Paz Soldán, bastante asustado y lleno de miedo por el carácter de imposición que revistió *la conferencia*, retiró los artículos que esa noche debían publicarse en *El Sol*,

Los demás directores de periódicos protestaron adhesión al Ministerio y juraron ser chinos del oro de Donoughmore.

Volvemos á repetir: no creemos que haya existido nada de esto.

Y á propósito de conferencia: hubo un conciliábulo entre los mismos pro-hombres y se acordó no decir una palabra sobre la actitud hostil de Bolivia que amenaza invadir por Puno.

Se asegura que esta invasión proviene por cierto tratado de comercio y aduanas que celebró el señor Rivas, y que fué desaprobado por nuestro Gobierno. Dicho tratado implicaba, como el de Ancón, un ultraje al Perú.

Los bolivianos, que conocen nuestro carácter, continúan convidando al Ministro peruano á grandes comilonas y el vulgo asegura que en una de esas comilonas se le hizo firmar á este caballero el tratado de que nos venimos ocupando.

## AVISO

Este número de *El Radical*, es el último que se imprime en la imprenta del señor Carlos Prince. Seguirá publicándose sin interrupción en otra imprenta.

IMPRESA DEL UNIVERSO

CALLE DE LA VERACRUZ, 71